

Felices Pascuas para ti y tu familia,

Sabemos que vivimos en un tiempo más parecido a la Pasión que a la Resurrección, pero aún en este tiempo de pandemia, hay muchas razones para celebrar la Pascua. Pascua es un tiempo que Dios, en su infinito Amor, nos a dado Vida en Cristo; una vida eterna que, si nos mantenemos en la fe, nos fortalece la esperanza de una vida mejor, recordando que el plan de salvación de Dios se está llevando a cabo. Fe aumenta nuestra esperanza en el Reino eterno de Dios y en nuestra unión en el amor que Dios nos ofrece en Cristo.

Algunas veces queremos encontrar a Dios a nuestra manera, le mandamos alertas de auxilio mientras esperamos su respuesta sin hace nada, sintiendo su abandono en nuestras vidas; queremos escucharlo solo a través de buenas noticias. Pero no es así, el Amor de Dios no se mide de acuerdo con lo que vivimos en momentos específicos, su amor aguanta todo y dura por siempre.

Cuando me preguntaron que si no me importaba que mi madre no me reconociera cuando ella sufría de demencia senil, mi respuesta fue que “ella ya me había hecho sentir su amor y su cuidado por mí todos esos años cuando ella estaba bien, ahora era yo quien tenia que cuidarla y amarla.” De la misma manera, debemos estar seguros de el amor de Dios por nosotros.

Podemos leer en las Escrituras las veces que Dios le pide a Israel mantener su fe a través de su peregrinar en el desierto y también en el tiempo del exilio en Babilonia, cuando la vida muchas veces no se mostraba favorable. Dios no iba “limpiando su camino,” más bien les recordaba cómo los había liberado de la esclavitud y les pedía que les dieran a conocer a sus hijos las maravillas que había hecho por ellos.

Después de la Resurrección de Cristo vinieron tiempos de persecución y, durante esos tiempos, los apóstoles y sus discípulos alentaron a las primeras comunidades cristianas a celebrar el Amor de Dios y permanecer en la fe aún, y especialmente durante el tiempo de tribulación; recordando que Dios permanece siempre fiel a su Alianza y que nada nos puede separar del Amor de Cristo.

La Pascua se ha celebrado en muchos momentos adversos a través de la historia con el mismo fervor y devoción como la primera: tiempos de persecución, tiempos de guerras; tiempos de depresiones económicas, tiempos de pestes.

Nuestra celebración de la Pascua no se basa en lo que Dios debería o no debería hacer en cierto momento, sino en lo que Dios ha hecho por nosotros una vez y para siempre. El nos ha perdonado los pecados y nos ha dado vida eterna. En la muerte y resurrección de Cristo, alabamos la fidelidad de Dios a su eterna Alianza con nosotros.

Al regocijarnos y cantar juntos “Aleluya” esta Pascua, proclamemos nuestra unidad en Cristo y, con él, hagamos conocer el amor y cuidado de Dios por el mundo entero.

Cristo ha vencido a la muerte y vive con Dios, nuestro Padre, deseando compartir la vida eterna de Dios con nosotros.

Esta Pascua, celebremos que en nuestra unidad con Cristo a través de nuestro bautismo y nuestro seguimiento en sus huellas, nuestra Esperanza en la Resurrección es, desde ahora, vivir en el amor de Dios. Aleluya.

¡Felices Pascuas!

Fr. Manuel Frigoso Carranza
Párroco

